

# BOLETIN ESCOLAR

Revista semanal de Primera Enseñanza

Franqueo  
concertado

## Precios de suscripción

POR UN AÑO . . . . . 4,99 PESETAS  
PAGO ADELANTADO

Director: Pedro Viñarás

SE PUBLICA LOS SABADOS

La correspondencia al Administrador propietario calle de San Juan N.º 5, 2.º mandando sello de franqueo el que desee contestación por carta

## Los Maestros interinos y la propiedad

No es menester hacer ahora una historia retrospectiva del llamado turno de Maestros interinos, con derecho a obtener, en propiedad, plazas de menos de 501 habitantes.

Baste decir que es pleito viejo—arranca del decreto de 7 de julio de 1911—, y que ha dado infinitos disgustos a las autoridades, porque, como siempre ha ocurrido, lo que comenzó por ser una concesión graciable, dictada con un espíritu benévolo de protección a la precaria situación de los entonces Maestros interinos se convirtió en un derecho exigible, que se disputó con uñas y dientes por los interesados.

Los innumerables abusos cometidos obligaron a las autoridades a cerrar esta puerta con siete cerrojos, para cortar aquello de raíz, y lo que, bien administrado y discretamente medido, hubiera resultado un indudable beneficio para muchos compañeros humildes, y aun para la propia enseñanza, ya que por este procedimiento se proveía a las pequeñas ruralidades de excelentes Maestros, que si no podían ostentar una pseudo ciencia de relumbrón, en cambio llevaban a la aldea una práctica contrastada y un conocimiento indudable de los problemas de enseñanza en los minúsculos predios urbanos, se convirtió en un verdadero fracaso para el Magisterio español.

Nosotros conocemos, quizá mejor que nadie, las circunstancias de este problema. Si amontonáramos en vertical la balumba monstruosa de cartas que hemos tenido que despachar relacionadas con este asunto, formaríamos el más imponente rascacielos que pueda imaginarse. Aún hoy estamos recibiendo montones de cartas pidiéndonos que abogemos por los que «ellos» los Maestros con antiguos servicios interinos llaman «su derecho».

No queremos discutir este derecho que tuvo origen en una concesión gratuita, como más

adelante decimos. Además, no son momentos los actuales, en la España nacional, de invocar derechos; lo son de aceptar deberes y de ofrecer servicios cuando éstos puedan resultar beneficiosos para la Patria.

Y este es el problema y estos los términos en que puede y debe ser planteado ahora.

¿Podrían ser utilizables y útiles los servicios de estos Maestros? ¿Podría y convendría premiarse estos servicios con una permanencia en las pequeñas ruralidades?

Este es el cuestionario que ofrecemos a las autoridades del ministerio, tan propicias a interesarse por los humildes y tan deseosas de atender las necesidades de la enseñanza en las aldeas, que siempre estuvo abandonada por culpa de todos—absolutamente de todos,—de las autoridades, porque no supieron o no quisieron estudiarla, y de los Maestros, porque ni supieron ni quisieron sacrificar sus intereses personales en favor del servicio, y huían de los pueblos, considerando su estancia en ellos como tránsito de purgatorio, en espera de la promisión ciudadana o, al menos, de la villa pretendida, con pujos de capital.

Se ha hablado últimamente muchísimo—con ocasión de estudiar el nuevo plan de estudios de la carrera de Maestro—de la conveniencia de crear el Maestro rural, con una capacidad de modestia, pero de idoneidad para la aldea, y nosotros preguntamos: ¿No sería utilizable esta legión batalladora de modestos compañeros con antiguos servicios interinos, que por su edad y condiciones especiales no están ya «en forma» para conquistar plaza en propiedad en unas oposiciones, para el servicio de las ruralidades?

No queremos contestar por nuestra cuenta la pregunta. La dejamos en interrogación a quienes tienen la responsabilidad de su resolución; pero quizá no se verá defraudado el premio que a estos Maestros pudiera otorgarse, dándoles una estabilidad en las aldeas—que para muchos es su sueño dorado,—pues, posiblemente, se vería compensado con exceso esta

recompensa con el empeño de la labor fecunda que ellos habrían de poner al servicio de la enseñanza rural.

Sinceramente creemos que merece este problema la pena de dedicarle una reposada meditación.

Posiblemente volveremos sobre este asunto.

## Junta Provincial de Primera Enseñanza

Disolución de los antiguos Consejos Locales

Creadas por orden de 19 de Junio último las Juntas Municipales de Educación Primaria, ya constituidas y en funciones, con las atribuciones que les concede la citada disposición y disueltas las Comisiones provinciales que se crearon por orden de 7 de Agosto de 1937, quedan igualmente disueltos los Consejos Locales de Primera Enseñanza y obligados a pasar el libro de Actas, Registros y Archivo a las Juntas Municipales con su correspondiente inventario.

Las Juntas Municipales, previo reconocimiento y examen de lo inventariado, se harán cargo de todo ello haciendo constar en acta la entrega.

Lo que se hace público, cumpliendo acuerdo con esta Junta en el «Boletín Oficial» de la Provincia y periódicos locales para conocimiento general y debido cumplimiento.

Soria 23 de Octubre de 1939.  
—Año de la Victoria. El presidente, Eloy Sanz.

## Junta provincial de protección a los huérfanos del Magisterio

Ha sido acordado por esta Junta en su última sesión, verificar el pago por TRIMESTRES VENCIDOS de la nómina de sus huérfanos y protegidos. Este acuerdo será aplicado ya para el trimestre en curso.—

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados.  
Soria 25 de Octubre de 1939  
—Año de la Victoria. La presidente, Concepción S. Madrigal.

## LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA

De todas las disciplinas o asignaturas que se enseñan en la escuela primaria, la lectura inviste, sin ninguna duda una de las mayores categorías. Por la trascendencia que su aprendizaje adquiere en el futuro del individuo por la importancia que tiene en la formación de la cultura del ser humano, por cuanto incide, en fin, en la capacidad de aprender, pensar, sentir y obrar de las personas, la lectura constituye sin disputa el mejor y más útil instrumento que la escuela pone en manos del niño para la realización de su vida de hombre.

De ahí, pues, la privilegiada atención que es menester concederle dentro de la labor particular de la escuela. Y, de ahí también, la imperiosa necesidad de que su enseñanza se efectúe en la forma y con la extensión que sean compatibles con aquella indiscutible jerarquía que la lectura posee.

Para el objeto que nos ha incitado a considerar en detalle los diversos aspectos de la tarea escolar, no hace falta, en este punto que hoy nos ocupa, que nos remontemos a tiempos pretéritos con el propósito de señalar los criterios entonces imperantes en la didáctica de la lectura. Nos bastará establecer en cambio, qué se piensa actualmente a su respecto, qué se hace en donde las cosas se hacen bien y qué debe y puede hacerse entre nosotros acerca de este particular para que la escuela rinda el fruto debido.

Saber leer no implica solamente haber aprendido el mecanismo de la lectura, esto es, conocer el nombre de las letras y de los signos usuales, pronunciar las combinaciones silábicas que se encuentren escritas y repetir de viva voz un texto cualquiera puesto al alcance de los ojos de quien lee. Estos son apenas los pasos iniciales, la base del aprendizaje, el rudimento indispensable; pero el saber leer no reside únicamente en eso, que es, como se dice, la parte mecánica de la lectura y entraña la simple alfabetización del individuo, alfabetización que alcanza una reducidísima y precaria utilidad cuando la acción instructiva se para en ese punto y no va más lejos.

Saber leer implica, además de la posesión del mecanismo de la lectura, estar capacitado para desentrañar el contenido de ideas que

hay en el trozo, la página o el libro leído; poder gustar la emoción que suscita su texto: discernir lo que en él haya de verdad, de acierto, de belleza; ubicar en el tiempo y en el espacio lo que en él se asegura o describe; empalmar lo nuevo que se lee en lo anterior que se leyó en la misma y en otras obras; incorporar la materia del texto en el acervo mental del lector o desecharla si ella no se aviene con su pensamiento o sus gustos repetir en alta voz, con pronunciación correcta y entonación adecuada, el texto que se lee frente a un auditorio cualquiera. A la lectura mecánica o rudimentaria, que es la primera etapa del aprendizaje de la técnica de leer, sigue, como se advierte, esa otra lectura inteligente que se adentra hasta lo más íntimo y se corona con la habilidad, que muchos no alcanzan, de retransmitir a los oyentes lo que el lector va viendo en las líneas que su vista recorre. Y está demás afirmar que esta segunda etapa del aprendizaje de la lectura constituye el lote más extendido y más valioso, por su influencia en el futuro escolar, del trabajo de la escuela en lo que concierne a la enseñanza de la lectura.

Las dos etapas son sin duda importantes, la primera porque es previa e ineludible, ya que sin ella jamás podría alcanzarse la segunda, y esta porque da a la tarea general de aquella enseñanza la finalidad que le pertenece. La primera se cumple, puede decirse, en los tres primeros grados de la escuela primaria; la segunda en los que siguen y hasta lograr los resultados nunca definitivos que en cada escuela unitaria o en cada grado si es graduada es posible conseguir.

Para la primera etapa, la de enseñar, el mecanismo de la lectura, la llamada comunmente «lectura mecánica» y «lectura corriente», en las escuelas de todos los países adelantados, se adoptan dos procedimientos generales, a saber:

- a) El de enseñar a leer a los niños siguiendo un camino independiente del resto de la labor escolar.
- b) El de hacerlo en forma vinculada con el conjunto de esta labor.

En el primer caso se comienza la enseñanza, en primer grado con el llamado «método de las palabras generadoras», el que se emplea indistintamente en los llamados «método fonético» o «método literal», (nombre de las letras en vez de su sonido), o bien en una forma mixta combinando los dos mediante el uso simultáneo de ambos, o en otros casos, sucesivo. En los grados o secciones siguientes, la enseñanza se extiende y afirma, en este aspecto «mecánico» y «corriente» de la lectura, mediante el empleo de textos especialmente escritos a ese efecto que gradúan las dificultades y permiten impartir una instrucción paulatina y dosificada a los alumnos. Los textos de lectura que se usan en el primer grado han de tener con mayor motivo este mismo carácter.

En el segundo caso, el de la enseñanza de la lectura rudimentaria

hecha de manera vinculada a toda la labor del aula, se emplea desde el primer instante un «método global», el que casi siempre comporta la presentación, no de palabras sueltas o aisladas, sino de frases u oraciones que los alumnos leen y escriben con el carácter de «dibujos» van adquiriendo su particular significado, su carácter de «expresión escrita», hasta que se llega al descubrimiento por el niño del «secreto» de su estructura, esto es, del mecanismo según el cual se forman las palabras, las frases y las oraciones.

La elección entre uno y otro camino no es fácil para que se la decida de una manera general, pues ella está supeditada, más que a razones teóricas o doctrinarias, a otras de índole práctica y realidad, como son: la capacidad y el criterio personal del maestro, los caracteres que ofrecen los alumnos, el material didáctico con que se cuenta, etc. Por eso no resulta posible decir aquí, ni en ningún otro caso, cual de los dos procedimientos es mejor, cual debe preferirse.

Para la segunda etapa de la enseñanza de la lectura que comprende la «lectura inteligente» y la «lectura artística», nombres con los que se distinguen las dos formas interna y externa a las cuales se alude respectivamente con esas designaciones, el problema no concierne tanto a si la enseñanza de la lectura debe o no estar vinculada a todo el resto del trabajo del aula, pero si a la naturaleza y la hondura de la labor que se ejecute para adiestrar a los alumnos en aquel adentramiento ya expresado de los textos que se leen.

Hay que acostumbrar a los niños a que busquen y descubran las ideas centrales y las accesorias y complementarias, a que den a las palabras y los giros usados por el autor de la página o el libro el valor y la significación que les pertenece.

El uso de los cuestionarios elegidos con tacto y las «guías» para el análisis de las lecturas, el manejo del diccionario, las frecuentes incursiones a la gramática de la lengua, la ejecución de ejercicios y resúmenes escritos referente a lo que se ha leído, el ensayo y la realización de lecturas en voz alta, etc. son trabajos que deben efectuarse para procurar aquella capacitación de los educandos en esta faz de su aprendizaje y desarrollo psicomental.

Enseñar a leer es, como puede advertirse, función didáctica compleja y nada fácil, sobre todo interminable en su aprendizaje y comprensión durante los años de edad escolar que el niño aprovecha para su perfeccionamiento en este arte.

En los primeros pasos, es decir en las primeras secciones de las escuelas unitarias, o en los tres grados de la escuela graduada, (primero, segundo y tercero), ha de conseguirse que los alumnos conozcan y posean sólidamente el mecanismo de la lectura y aprendan a leer correctamente, lo que implica que lo hagan con buena dicción, entonación natural y culta, ritmo moderado y comprensión general del contenido del texto; en los subsiguientes

de los grados o secciones superiores, esas mismas condiciones que son válidas para la lectura en voz alta, deben afirmarse en el conocimiento previo del texto que van a leerse, conocimiento completo que se alcanzará con el ya referido estudio analítico que conduce a la cabal comprensión de lo que se lee.

Véase, pues, cuánta atención y qué delicados cuidados exige al maestro la enseñanza de la lectura en sus diferentes fases en la escuela.

No cerraremos estas notas sin recomendar a los maestros que pongan gran cuidado en elegir el momento oportuno para las correcciones y resúmenes de modo que no resulte cortado ningún párrafo que se considere vital para la mejor comprensión, por parte de los niños, del sentido interno que encierra la lectura elegida para la lección.

## De Habilitación

Se advierte a todos los compañeros que estuvieron en filas que aunque posean CEDULA PERSONAL, no podrán percibir sus haberes si no es con la presentación o reseña de la que por el sueldo que disfrutaban les corresponde del año actual.

## Lecciones escolares

### Combustibles líquidos. — Petróleo.

Las rocas y el petróleo.—La parte más exterior de la corteza de la Tierra está constituida por rocas que se han formado por solidificación del magma (rocas magmáticas, como el granito y las lavas), y por rocas que se han formado por acumulación de materiales procedentes de otras rocas más antiguas (rocas sedimentarias, como las arcillas, las arenas y las areniscas, que son arenas cuyos granos están unidos por un cemento.) Los yacimientos de petróleo se hallan en rocas sedimentarias (arenas y areniscas) cubiertas por rocas impermeables (generalmente arcillas.)

Las rocas sedimentarias suelen formar estratos o capas, de poco espesor y muy extensos. El petróleo, el gas natural y el agua se disponen en el interior de los estratos permeables en los intersticios que hay entre los granos, de acuerdo con sus densidades como lo harían en un frasco. (Por la menor densidad del petróleo flota sobre el agua, y el gas si lo hay se mantiene sobre aquel.)

Como se busca el petróleo.—Es preciso para dar acertadamente esta parte de la lección a los niños disponer de un mapa Mundial a gran escala para localizar los puntos donde se extraen el petróleo. Si no se tiene este mapa hágase un croquis en el tablero de gran tamaño.

En las regiones donde asoman a la superficie del terreno rocas sedimentarias, se efectúan estudios y levantamientos geológicos para descubrir estructuras favorables, por ejemplo anticlinales, capaces

de contener grandes acumulaciones de petróleo susceptibles de explotación industrial.

En los casos en que los estudios geológicos de la superficie del terreno no puedan proporcionar datos sobre las estructuras profundas ocultas, suelen aplicarse métodos de investigación geofísica, que revelen ciertas propiedades físicas de las masas invisibles de rocas: La balanza de torsión indica la cercanía de rocas particularmente pesadas o más livianas, el sismógrafo hace conocer su elasticidad, etc.

El último recurso son las perforaciones de puro estudio.

Extracción del petróleo.—Alcanzado el yacimiento con la perforación, hay que extraer el petróleo. La naturaleza suele ayudar, pues el gas que generalmente existe sobre el petróleo líquido presiona y busca salida por la perforación arrastrando consigo el petróleo. Para evitar pérdidas de gas y de petróleo, causadas por erupciones violentas, se provee el pozo de una serie de válvulas (armadura), dejando surgir luego el pozo en forma controlada a voluntad. Si la presión del gas resulta insuficiente para levantar el petróleo, se la suple por otro gas o aire inyectado a presión, o en su defecto se extrae el petróleo por bombeo, operándose generalmente una serie de estos pozos desde una central de bombeo a la cual se enganchan mediante varillas.

El petróleo extraído de los pozos acumula en tanques colectores, de donde se bombea a los tanques generales de almacenaje para ser luego enviado a la destilería.

Para trasportar el petróleo crudo, por mar o por río, de los yacimientos a la destilería, se usan los buques que son de construcción especial, estando provistos de tanques destinados a dicho producto. El buque mayor de los que suelen usarse actualmente puede rastportar 10.000 toneladas.

El «supergás».—Un subproducto del petróleo que se utiliza sobre todo en la zona petrolífera, es el gas natural que se desprende de los pozos. Se lo capta y, por medio de grandes presiones, se lo llena y se lo envasa en cilindros de paredes resistentes. Por destilación del petróleo, se obtiene el propano líquido, que se distingue con el nombre comercial de «supergás». Ambos productos se emplean como combustibles con óptimos resultados.

La importancia del petróleo y de sus derivados en la industria es decisiva. No podríamos comprender hoy la vida moderna suprimiendo el combustible líquido. De ahí que las naciones intenten disponer de los yacimientos petrolíferos para tener asegurado su abastecimiento. Los países afortunados que los poseen disponen de una gran fuente de riqueza. En España hasta hoy no se halla en explotación ningún pozo de petróleo y hemos de adquirir sus productos, necesarios para nuestra economía, en el extranjero, a esta de muchos millones de pesetas oro.